



**Una Introducción
Al Libro de
APOCALIPSIS**

Homer Hailey

El Siguiente Fragmento fue tomado de Comentario sobre Apocalipsis titulado: **Revelation: An Introduction and Commentary** escrito por Homer Haley por primera vez en 1979 y publicado por Baker Book House de Grand Rapids, MI. Sin embargo, el fragmento se ha tomado de la *Octava* impresión del mismo volumen publicado por Religious Supply, Inc. (1992), Louisville, KY.
Págs.15-56.

— El Traductor y Publicador
Armando Ramírez

(Portada) Vista Panorámica de la **Isla de Patmos**, siendo parte del Archipiélago de Dodecaneso en el Mar Egeo.

Una Introducción al Libro de Apocalipsis

Homer Hailey



Publicado el 31 de Julio de 2023 en el sitio:
www.elexpositorpublica.com

Contenido

| | |
|---|-----------|
| Contenido..... | 3 |
| Introducción | 5 |
| I. El Título | 10 |
| II. El Autor..... | 13 |
| III. El Lugar de Escritura | 20 |
| IV. La Fecha..... | 21 |
| A. La Evidencia Externa | 22 |
| B. La Evidencia Interna | 29 |
| V. Simbolismo..... | 34 |
| VI. Las Interpretaciones del Libro..... | 52 |
| VII. El Tema Y El Propósito del Libro..... | 59 |
| VIII. Un Bosquejo del Libro..... | 60 |
| Bibliografía..... | 64 |

El Libro de Apocalipsis

Introducción:

Las personas mayores pueden recordar con nostalgia los hogares de su infancia en los que con frecuencia había una habitación especial de misterio. Pudo haber sido el salón o posiblemente el dormitorio de un difunto. Si fuera el salón, habría sillas especiales y un sofá tapizado con crin de caballo, un fonógrafo para tocar en ocasiones especiales, fotografías de una generación anterior mirando con severidad a la nueva generación, una Biblia familiar que rara vez se usa excepto para registrar nacimientos, bodas, y muertes, y un estereoscopio que pudiera traer ante los ojos del espectador escenas de lugares lejanos.

Es lamentable que en esta era de investigación científica el hombre desee descubrir todos los secretos del universo material y haya perdido en gran medida su sentido de asombro ante la presencia de lo misterioso. Ya no miramos las nubes y, en la fantasía, vemos imágenes en sus contornos, o nos vemos a nosotros mismos jugando sobre ellas y explorando los cañones intermedios. Ya no podemos cerrar los ojos y en la imaginación visitar las grandes tierras heladas del Ártico, imaginándonos allí; o visitando los bosques profundos del Norte, charlando con los habitantes fuertes y misteriosos. En gran medida, hemos perdido nuestro amor y aprecio por el misterio y lo misterioso.

En la Biblia, el gran templo de la verdad espiritual de Dios, hay una habitación especial llena de misterios y maravillas que encienden la imaginación a las alturas celestiales y nos dejan asombrados por la grandeza de su representación de lo espiritual. Esta habitación es designada como *El Apocalipsis*. El hombre puede comprender muchos de los misterios del mundo físico, llegando a una comprensión casi completa de ellos, al menos hasta el punto de perder su sentido de asombro en su presencia. Pero, en contraste, aunque podemos captar algo del significado y uso de Apocalipsis, nunca dejamos de asombrarnos y maravillarnos ante sus misterios que siguen desafiándonos.

Patmos, una isla rocosa insignificante de aproximadamente cincuenta millas cuadradas, situada a unas veinticuatro millas al oeste de la costa de Asia Menor y a unas setenta millas al suroeste de Éfeso, se ha hecho inmortal por la visión mostrada a Juan ahí hace mucho tiempo.

A medida que compartimos con él las maravillas de ese momento, se nos presenta el alcance del ministerio de Jesús y la gloria presente de Su reinado. Contemplamos al Señor mientras camina entre los candelabros, y le escuchamos mientras dicta cartas a siete Iglesias en las provincias de Asia Menor, y tratamos de comprender el significado completo de la escena.

En este punto vemos una puerta abierta en el cielo, y en la visión revelada a Juan vemos el trono del universo, y toda la creación en el cielo y en la tierra rindiendo homenaje a Aquel que ocupa el trono. En medio de las alabanzas de los seres celestiales, uno semejante a un

cordero toma un libro cerrado y sellado de la mano del ocupante del trono. Juan llora porque nadie en el cielo, en la tierra ni debajo de la tierra puede abrir el rollo, pero se le dice que el león de la tribu de Judá puede abrirlo. Miramos para ver un león, cuando he aquí, un cordero lo toma y comienza a desatar los sellos. Lo que sigue a la apertura de los sellos nos llena de asombro y admiración Salen jinetes, cada uno desempeñando un papel en el drama que tenemos ante nosotros; las almas claman desde debajo de un altar por la venganza de la causa por la que han sido sacrificadas. Siguen los terrores del juicio; los siervos de Dios reciben un sello en sus frentes, y una gran multitud vestida de blanco está de pie ante el trono, sirviendo a Dios día y noche.

Esta escena de semejante acción sigue un momento de silencio en el cielo mientras las oraciones de los santos se presentan ante Dios. Luego comienzan a sonar las trompetas en las manos de los ángeles, y suceden acontecimientos maravillosos y terribles, que afectan a toda la naturaleza y a los habitantes de la tierra. Un ángel fuerte clama a gran voz como ruge un león, a lo que siete truenos responden con sus voces. Después de esto, se le dice a Juan que coma un librito, se mide el templo y se da muerte a dos testigos por su testimonio acerca de Jesús. Pero la tragedia se convierte en triunfo cuando estos dos son llamados a subir al cielo. Por fin, el séptimo ángel toca su trompeta, y con esto cae el telón de la primera parte. Estamos entusiasmados con lo que hemos visto y oído, pero ¿De qué se trata?

Cuando se abre la segunda división del libro, vemos a una mujer radiante, ataviada con el sol, con la luna bajo sus pies y doce estrellas sobre su frente, que está a punto

de dar a luz un hijo. Ella da a luz a un hijo varón, mientras que ante ella está el diablo esperando para devorarlo. Pero en lugar de ser devorado, el hijo varón es arrebatado a Dios y a su trono y la mujer huye al desierto. En la visión sigue un gran conflicto entre las fuerzas celestiales de Miguel por un lado y el ejército diabólico de Satanás por el otro. En el conflicto, el dragón, Satanás, es arrojado a la tierra y se para a la orilla del mar. Y, mientras el dragón se para en la orilla del mar, una bestia terrible surge del mar. La bestia, que está dotada con el poder, el trono y la autoridad de Satanás, hace guerra contra la mujer y su simiente. Pronto, una segunda bestia, que sube de la tierra, ejerciendo todo el poder de la primera bestia, comienza un intento de engañar y destruir a los siervos de Dios, pero solo logra engañar a los habitantes de la tierra. A continuación, nuestro punto de vista se centra en el Cordero glorioso de Dios y una hueste victoriosa de 144,000 personas de pie con Él en el Monte Sión. La segunda división de esta escena concluye con una siega en la que la tierra es segada y lanzada en el lagar de la ira de Dios.

Una escena sigue a otra escena. Las copas de ira se derraman sobre la tierra, resultando en plagas de sangre, muerte y destrucción. Aparece una gran ramera que seduce a los habitantes de la tierra a fornicar con ella; pero es juzgada y destruida. Aleluyas se escuchan en el cielo. Todos se regocijan por la caída de la ramera. Sigue un gran conflicto entre la bestia y sus fuerzas y el Rey de Reyes y Sus fuerzas. La bestia y su ayudante, el falso profeta, son lanzados al lago de fuego. Satanás está atado, y los santos reinan en tronos por mil años. Al final de los mil años, Satanás es desatado por un poco de tiempo, durante el cual hace un esfuerzo final para destruir a los

santos de Dios. Pero en lugar de la victoria, Satanás es derrotado y él también es arrojado al lago de fuego. Después de la resurrección y el juicio universal que sigue a la destrucción de Satanás en el lago de fuego, vemos un cielo nuevo y una tierra nueva con Dios entre Su pueblo, y Su pueblo en casa con Él. El cuadro que sigue al juicio es el de una ciudad grande y gloriosa donde a los habitantes se les han enjugado todas las lágrimas y heredan todo lo que es glorioso y precioso. Toda la escena, desde el principio hasta el final, es impresionante, asombrosa y majestuosa.

Brevemente, esta es la imagen ante la cual nos quedamos asombrados y maravillados. Todo parece tan lleno de misterio; ¿Podemos *entender* su propósito y enseñanza? Habiendo sido escrito durante el último período de la dinastía Flavia (81-96 D.C.), un período de persecución y sufrimiento para los santos, el simbolismo de Apocalipsis tenía un verdadero propósito y mensaje en ese entonces, y debe continuar incluso ahora para instruir, ayudar y alentar al pueblo de Dios. Mientras instruía y alentaba a sus santos, Dios estaba *ocultando* Su propósito a los incrédulos impíos y endurecidos de corazón. El método elegido por Dios para hacer esto fue a la vez prudente y brillante. Preguntamos: ¿De qué otra manera podría haber instruido y alentado a los Cristianos sin hacerlos caer en manos del enemigo? Este había sido Su método en la antigüedad como se establece en los libros de Daniel, Ezequiel y Zacarías. Así como había servido a Su propósito en aquellos tiempos pasados, sirvió a Su propósito con no menos éxito en los tiempos de Juan. Ya sea que podamos comprender o no todos los símbolos y signos misteriosos, las imágenes, las voces y las acciones, seguramente podemos aprender algo de su mensaje para las personas de la época de Juan y su instrucción divina.

para nosotros hoy. A la tarea de comprender lo que podamos de su significado, nos dedicamos a la redacción de este libro. Debido a su naturaleza Apocalíptica, su imaginería y simbolismo, y sus muchas alusiones a los escritos del Antiguo Pacto, Apocalipsis ha tenido a lo largo de los siglos una legión de interpretaciones muy diferentes. A la luz de estos puntos de vista tan diferentes, no nos conviene a ninguno de nosotros ser dogmáticos en las posiciones que tomamos. Reconociendo esto, me esforzaré por presentar con un espíritu modesto y moderado lo que creo que ha sido y es el mensaje, dejando al lector en la *libertad* de estar de acuerdo o en desacuerdo.

I. EL TITULO

En nuestra Versión Estándar Americana, el texto que sigue en este estudio, el título es, *El Apocalipsis de Juan*. En el texto Griego es *Apokalupsis Iōanou* (en Westcott-Hort, o *Iōanou* en Alford y otros). *Apokalupsis* significa “descubrir, dejar al descubierto, desnudar” (Thayer). La palabra proviene de *apokaluptō*, “descubrir, quitar el velo”. El libro descubre o revela a través de símbolos, señales, imágenes y visiones la persecución inminente que enfrenta la Iglesia. Busca preparar al pueblo para la persecución por la revelación que Dios le dio a Jesucristo para mostrar a sus siervos. Este método Apocalíptico *impide* que los enemigos de Dios entiendan el mensaje, mientras lo dan a conocer a Su pueblo. Aun así, debemos admitir que hay mucho en el libro que permanece velado para nosotros.

Los escritos Apocalípticos difieren de las obras proféticas en sustancia y forma y, sin embargo, en ambos hay elementos predictivos y apocalípticos. En la predicación y escritura profética, los temas morales en

cuestión reciben la mayor atención, mientras que en los apocalipsis el material es más predictivo y la extensión del tema es más inclusiva y de mayor alcance. Este último comprende una visión que involucra una comprensión de las condiciones mundiales y las fuerzas globales en acción, buscando el fin último que surgiría de ellas. Se considera que todas las naciones, fuerzas y condiciones están bajo el control del Dios Poderoso. La literatura Apocalíptica floreció durante una época de gran crisis nacional cuando un enemigo formidable amenazó la vida del pueblo – una época de gran prueba y tensión. Este tipo de escritura se caracteriza por símbolos en sueños y visiones, en acciones y consecuencias, instruyendo y animando a las personas bajo tales condiciones. El Espíritu escogió este método para revelar las luchas del pueblo de Dios con las fuerzas paganas y la victoria de Su causa y reino sobre estos poderes mundanos. Un escritor inspirado de un libro apocalíptico podría asumir el papel tanto de profeta como de apocalíptico.

En casi todos los aspectos de la verdad, lo genuino da lugar a la falsificación o imitación. Los escritores sin inspiración de estas obras de imitación se esforzaron por imitar lo genuino tanto en los elementos proféticos como apocalípticos. Comenzando alrededor del 200 A.C. y continuando hasta cerca del año 200 D.C., la literatura Apocalíptica se hizo común entre los Judíos, siguiendo en gran medida el modelo de los escritos de Daniel. La literatura pseudo-apocalíptica, como la genuina, se caracteriza por “visiones” en las que el escritor afirma ver a Dios actuando en favor de Su pueblo y contra sus enemigos. Los escritos no inspirados de esta categoría que fueron aceptados y estimados por las personas del período en el que fueron escritos se conocían como Apócrifos. Los

que fueron rechazados se describen como Pseudoepígrafos. Los tres libros apocalípticos genuinos del Antiguo Pacto, que fueron inspirados por el Espíritu de Dios, son Daniel, Ezequiel y Zacarías. El único libro del Nuevo Pacto es el Apocalipsis de Juan. En estos libros canónicos, tanto los elementos apocalípticos como los proféticos son fuertemente evidentes. Daniel y Ezequiel hablaron y escribieron durante el período del gran y poderoso Imperio Babilónico, cuando el pueblo de Dios estaba siendo llevado al cautiverio Babilónico o ya estaba allí (605-539 A.C.). Zacarías profetizó durante el gobierno y poder Persa, después del regreso del remanente de Israel de Babilonia (520 A.C. hasta una fecha indefinida). Los tres escribieron para instruir al pueblo de Dios, para alentarlo en un momento de extrema dificultad y para prepararlo para más pruebas severas. Estos continuaron hasta los días de Antíoco de Siria y hasta el período de la persecución Romana.

Mediante el estudio de los tres escritos antiguos y el Apocalipsis de Juan, el pueblo de Dios puede encontrar instrucción y aliento hasta el fin de los tiempos. Como se señalará más adelante, Apocalipsis fue escrito durante los días del fuerte e indomable Imperio Romano para informar a los Cristianos de lo que estaba sucediendo y de lo que sucedería, y para *alentarlos* a perseverar mientras sufrían a manos de Judíos y Romanos, y para asegurarles de la victoria final bajo Cristo. Los cuatro escritores de estos genuinos libros apocalípticos manifiestan una amplia comprensión de los asuntos y eventos mundiales, y por el Espíritu de Dios aseguran a los santos que sufren que la providencia suprema de Dios traerá a *juicio final* y a la destrucción a los poderes paganos perseguidores, y la

victoria y la gloria al reino de Dios. Su estilo es dramático e inspirador.

II. EL AUTOR

Cuatro veces en Apocalipsis el autor se refiere a sí mismo como Juan (1:1, 4, 9; 22:8). La pregunta es si el escritor fue un profeta desconocido llamado Juan, un presbítero que vivió en Éfeso, o el apóstol Juan, quien escribió como apóstol y profeta. Es verdad que el escritor en ninguna parte se refiere a sí mismo como apóstol, pero la evidencia externa (la voz de la tradición) y la evidencia interna apuntan a Juan el apóstol, el autor del Evangelio y tres epístolas que llevan su nombre, como el autor de la Apocalipsis. Es verdad que el escritor se refiere a su mensaje como “profecía”, y así se identifica como profeta. Juan habla de sus escritos como “las palabras de esta profecía” (1:3), “las palabras de la profecía de este libro” (22:7, 10, 18) y “las palabras del libro de esta profecía”. (22:19). Habiendo recibido la revelación expuesta en la primera parte del libro, una voz del cielo instruyó a Juan para que tomara un librito de la mano de un ángel y se lo comiera, porque “Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (10:11). Juan se identifica además como profeta cuando un ángel se presenta como consiervo del escritor y de los hermanos del escritor, “los profetas” (22:9). Sin controversia, estos pasajes señalan claramente al autor como profeta. Pero, ¿Se deduce que él es también un apóstol?

Aunque algunos escritores relativamente tempranos plantearon la cuestión de la autoría, la composición del Apocalipsis por el apóstol Juan nunca fue seriamente cuestionada hasta la aparición de la crítica liberal moderna del siglo XIX. Muchos críticos han intentado asociar el

libro con un tal “Juan el presbítero”, que se supone que vivió, murió y fue sepultado en Éfeso. Las pruebas ofrecidas por estos críticos son débiles y muy poco convincentes, como se señalará.

El espacio solo permite un breve resumen de la evidencia externa e interna en apoyo del apóstol Juan como el escritor del libro. Probablemente será reconocido por todos los estudiosos del tema que de los dos cuerpos de evidencia, externo e interno, el externo —la voz de los primeros escritores— es el más fuerte y más convincente. En este comentario una discusión larga y complicada sobre “Juan el presbítero” y “Juan el apóstol” estaría fuera de lugar. Será suficiente para nuestro propósito presentar de la manera más breve y concisa posible el testimonio de los primeros escritores de la Iglesia que consideraban que Juan el apóstol había sido el escritor.

Justino Martir (110-165 D.C.) en su *Diálogo con Trifón el Judío* (LXXXI) dice: “Había entre nosotros un hombre que se llamaba Juan, uno de los apóstoles de Cristo, que profetizó por revelación”, y luego se refiere a los mil años, la resurrección y el juicio de Apocalipsis 20.¹

Ireneo (120-202 D.C.) que había oído a Policarpo, un discípulo del apóstol Juan, escribió en su obra *Contra los Herejes* (IV. xx. 11), “Juan, también discípulo del Señor... dice en el Apocalipsis”, y luego cita profusamente de ese libro.² Habiéndolo identificado como “el discípulo del Señor”, Ireneo dice más adelante: “En una luz aún más clara, Juan, en el Apocalipsis” reveló ciertas cosas, que el escritor procede a discutir (V. xxi. 1).³

¹ The Ante-Nicene Fathers, Vol. I, Pág.240. De aquí en adelante denominado A-N-F.

² Ibid., Pág. 491-492.

³ Ibid., Pág. 554.

Clemente de Alejandría (153-217 D.C.) en su tratado *¿Quién es el Hombre Rico que se Salvará?* (XLII), escribe sobre “el apóstol Juan” que “regresó a Éfeso desde la isla de Patmos” después de “la muerte del tirano”. No se nombra al tirano.⁴

Tertuliano (145-220 D.C.) algunas veces llamado “el padre del Cristianismo Latino”, un escritor voluminoso, escribió cinco libros *Contra Marción*. En el libro III. xxv, Tertuliano escribe sobre la Jerusalén descendida del cielo. Cita a Pablo, quien la llamó “la cual es madre de todos nosotros” (Gál. 4:26), y dice, “el apóstol Juan la vio”, refiriéndose a Apocalipsis 21:2.⁵

Orígenes (185-254 D.C.) en su obra *De Principiis*, dice: “Según Juan, Dios es luz” (I. II. 7), refiriéndose incuestionablemente al apóstol Juan. Luego, más adelante dice: “Escuchen la manera en que Juan [el Juan que había citado anteriormente] habla en el Apocalipsis” (I. II. 10).⁶ Seguramente, Orígenes solo conoció a *un Juan* que escribió las Escrituras, y ese fue Juan el apóstol.

Hipólito (170-236 D.C.) en su tratado *Sobre Cristo y el Anticristo* (36-42), identifica al escritor de Apocalipsis como Juan el apóstol cuando dice: “Dime, bendito Juan, apóstol y discípulo del Señor, ¿Qué viste y oíste acerca de Babilonia?” y luego cita los capítulos 17, 18.⁷

Victorino (quien murió en la persecución, 303 D.C.), obispo de Petau, escribió el comentario más antiguo

⁴ Ibid., Vol. II, Pág.603.

⁵ Ibid., Vol. III, Pág. 342.

⁶ Ibid., Vol. IV, Págs. 248, 250.

⁷ Ibid., Vol. V. Págs. 211, 212.

conocido sobre Apocalipsis, del cual sólo ha un fragmento. Comentando el 10:3, dice: “Y por su voz Juan dio su testimonio en el mundo... porque él es un apóstol”.⁸

Seguramente, tal variedad de testimonios de estos primeros escritores puede conducir a una sola conclusión: el apóstol Juan fue el siervo de Dios a quien Él empleó para dar a su Iglesia este libro maravilloso y fascinante.

El primer escritor y maestro de la Iglesia que cuestionó la autoría apostólica de Apocalipsis fue **Dionisio** (200-265 D. C.), obispo de Alejandría. Dionisio era un fuerte anti-milenarista o anti-celiteísta. En su celo contra la teoría de los mil años en apogeo entre algunos maestros en ese tiempo, Dionisio tomó la posición de que el Apocalipsis no fue escrito por el apóstol Juan. No está claro qué valor tenía esta posición para su punto de vista sobre el milenio. Confesó que no entendía el Libro de Apocalipsis. Aunque admitió “que fue obra de algún hombre santo e inspirado”, afirmó además: “Sin embargo, no se sabe de que Juan se refiere”. Él era “de la opinión que había muchas personas del mismo nombre con Juan el apóstol”, especialmente en Asia, y menciona específicamente a Juan Marcos. Concluye diciendo: “Creo, pues, que fue algún otro de los que estaban en Asia. Porque se dice que había dos monumentos en Éfeso, y que cada uno de estos lleva el nombre de Juan”⁹. Pero esto no prueba nada, porque ya había dicho que había muchas personas en Asia que se llamaban Juan; y además, basa su conclusión en rumores. Aunque interesante y hábilmente expuesta, toda su discusión no afecta el testimonio de los

8 Ibid. Vol. VII, Pág.353.

9 Ibid., Vol. Vi, Págs. 82, 83. Vea también Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Libro VII, Capítulo 25, Págs.287-301. De aquí en adelante referido como H. E.

escritores anteriores y, además, no identifica a *ninguna* persona en particular como el autor de Apocalipsis.

El argumento a favor de un “Juan el presbítero” en lugar de “Juan el apóstol” como el escritor de Apocalipsis parece basarse principalmente en una declaración de Papías (70-155 D.C.), quien tiene fama de haber escrito cinco libros, de los cuales sólo unos pocos fragmentos escasos han llegado hasta nosotros. Pero el pasaje en el que se basa este argumento (que “Juan el presbítero” está separado de Juan el apóstol) parece haber sido malinterpretado por quienes lo usan. Papías escribió: “Entonces, si alguno de los que habían visitado a los ancianos venía, preguntaba minuciosamente por sus dichos,— qué dijeron Andrés o Pedro, o qué dijeron Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o por Mateo, o por cualquier otro de los discípulos del Señor”. Él identificó a estos apóstoles como ancianos, lo cual no sorprende ya que la palabra se usaba como un término de respeto por una persona mayor o para designar a una generación anterior o pasada (1 Tim. 5:1; Heb. 11:2; et al.), así como para aplicarlo a los supervisores de la Iglesia (1 Ped. 5:1; Tito 1:5; et al.). Papías continuó diciendo: “Qué cosas dicen Aristón y el presbítero [anciano] Juan, los discípulos del Señor”. En esto no identifica a Aristón como un anciano, sino que lo distingue del presbítero Juan, identificando así a este Juan como el Juan de los siete apóstoles a quienes identificó como ancianos o presbíteros.¹⁰ Pero si pudiera probarse que Papías está escribiendo sobre *dos* hombres llamados Juan, un apóstol y un presbítero (y esto no puede deducirse del texto), todavía no se puede deducir que este Juan el presbítero

¹⁰ Ante-Nicene Fathers, Vol. I, Pág. 153.

escribió Apocalipsis. La evidencia de un Juan el presbítero como escritor de Apocalipsis es prácticamente nula.

Ahora una palabra sobre la evidencia interna de la autoría apostólica. Una mirada cercana al libro revela que hay una gran diferencia entre el Griego del Evangelio y la Primera epístola de Juan y el Griego del Apocalipsis. Esta diferencia, se afirma, aboga por un escritor separado para el último libro. Hay varias respuestas dadas para explicar esta diferencia estilística, que dejo para que los eruditos Griegos las discutan. Una posible respuesta es que al darle a la Iglesia un libro que es diferente de todos los demás, Dios presentó el libro usando un estilo de lenguaje diferente. Al que cree que el escritor estuvo bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo de Dios y que habló a través o por el Espíritu (1:10; 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 4:2; 14:13; 22:17), esta diferencia en el lenguaje es de poca importancia. El lenguaje fue escogido *por* el Espíritu. El Espíritu debía enseñar a los apóstoles (Juan 14:26) y guiarlos a toda la verdad (Juan 16:13); cuando vino el Espíritu hablaron “en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4), “no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Cor. 2:13). Vemos, entonces, que el Espíritu *escogió* el lenguaje. Esta línea de razonamiento tiene poco peso para la crítica liberal moderna, pero debería satisfacer al creyente.

El uso de ciertas palabras que se encuentran en los escritos aceptados de Juan— el Evangelio y 1 Juan, y Apocalipsis apuntan a la identidad de la autoría. La primera de ellas que conecta a los tres es la identidad del Hijo como “el Verbo” (*logos*): “el Verbo era Dios” (Jn 1, 1;

cf. v. 14); “la Palabra de vida” (1 Juan 1:1); “La Palabra de Dios” (Apoc. 19:13). Solo en estos tres libros se identifica a Jesús como “el Verbo”. Otra palabra peculiar de estas tres obras (con tres excepciones: Lucas 11:22; Rom. 3:4; 12:21) es *nikaō*, “vencer” o conquistar. Jesús lo usó de Sí mismo (Juan 16:33); Juan lo usó siete veces en 1 Juan, y aparece diecisiete veces en Apocalipsis. En cada instancia en Apocalipsis se usa de Cristo y los santos venciendo como en el Evangelio y 1 Juan, con dos excepciones, la de los santos siendo vencidos temporalmente por el enemigo (11:7; 13:7). Una tercera palabra que aparece especialmente en estos tres libros y que forma un lazo de conexión es ¡verdadero! (*alēthinos*). Los únicos otros escritos en los que se encuentra esta palabra son Lucas 16:11; 1 Tes. 1:9; Heb. 8:2; 9:24; 10:22. La palabra aparece ocho veces en el Evangelio de Juan, cuatro veces en 1 Juan y diez veces en Apocalipsis. El uso peculiar que se hace de la palabra en los tres escritos apunta fuertemente a una autoría común.

Una cuarta palabra que se encuentra solo en el Evangelio de Juan y Apocalipsis es *arnion*, “cordero”. Jesús lo usó para referirse a Sus tiernos discípulos (Juan 21:15), y en Apocalipsis aparece veintiocho veces de Jesús y una vez de la bestia terrestre, “que tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero” (13:11). La palabra afín *amnos*, “cordero” (discutida más detalladamente en el comentario), es usada dos veces por Juan en el Evangelio, ambas veces refiriéndose a Jesús (Juan 1:29, 36). *Amnos* no es empleada por el escritor de Apocalipsis; solo usa *arnion*. *Amnos* se usa para traducir Isaías en Hechos 8:32, y por Pedro de la sangre de Cristo “como de un cordero” (1 Ped. 1:19). La referencia a Jesús como un cordero en el Evangelio y Apocalipsis agrega algo de peso a la evidencia de la unidad de autoría.

Uno debe confesar que si dependiéramos únicamente de pruebas internas, el caso sería débil; pero con la abundancia de evidencia tradicional para la autoría apostólica y la ausencia casi total de evidencia para otro, el caso se encuentra en un terreno mucho más firme que el de la teoría del presbítero. En cualquier caso, el creyente regresa a la posición de que el libro es la revelación de Dios, dada por Su Espíritu a través de quienquiera que Él haya usado como Su escritor. La mayoría de los estudiantes, sin embargo, aceptan al apóstol Juan como el instrumento del Señor para escribir el libro. Para una presentación completa y más detallada de la evidencia externa e interna sobre el tema, se remite al estudiante al *Testamento Griego* de Henry Alford, al que estoy en deuda por muchas de las sugerencias ofrecidas anteriormente.¹¹

III. EL LUGAR DE LA ESCRITURA

Algunos han planteado la cuestión de si el libro fue escrito en Patmos en el momento de la revelación a Juan o después de su regreso a Éfeso. La pregunta se responde en el propio texto. El escritor fue instruido por una voz que decía: “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias...” La voz luego especificó a Éfeso como una de las iglesias que recibiría el libro (1:11). Juan recibió instrucciones adicionales: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas” (1:19). Cada una de las cartas a las siete iglesias comienza con instrucciones para escribir al ángel de la congregación particular (Caps. 2 – 3). Cuando Juan escuchó la voz de los siete truenos, “yo iba a escribir”, cuando se le indicó que no lo hiciera (10:4). Tres veces después de esto, se le dice a

¹¹ Vol. IV: 198–239.

Juan que escriba (14:13; 19:9; 21:5). Esta evidencia revela claramente que Juan escribió desde *Patmos* donde recibió el mensaje y desde donde fue enviado a las iglesias.

IV. LA FECHA

Los eruditos han debatido periódicamente la fecha en que Juan recibió y registró el Apocalipsis, pero la elección generalmente se encuentra entre la época de Nerón, 64-68 D. C., y la época de Domiciano, 91-96 D.C. Sin embargo, hay algunos que colocan la fecha de escritura entre estos dos, posiblemente bajo el gobierno de Vespasiano o alrededor del año 70 D.C., el año en que Jerusalén fue destruida. Un conjunto formidable de nombres ilustres que defienden la fecha de Neroniana podría oponerse a una hueste de defensores de la fecha de Domiciano igualmente respetables y eruditos; pero esta serie de nombres no resolvería la cuestión. Después de considerar los argumentos para cada una de las posiciones, creo que el peso de la evidencia favorece la fecha tardía, 91-96 D.C., aunque hay algunos argumentos sólidos, pero no concluyentes, para la fecha Neroniana.

Determinar la fecha exacta de composición no es tan esencial como reconocer el propósito del libro. Al estudiar el trasfondo histórico de Apocalipsis (sección parte del Comentario ampliado no parte de esta Introducción—ARP), aprendemos que hubo una serie de persecuciones y, por lo tanto, el libro sirvió para alentar a los santos durante todo el período. El libro fue escrito no sólo para los Cristianos en apuros durante la época de Nerón o Domiciano, sino también para aquellos en “la gran tribulación” (7:14), que continuó con interrupciones periódicas e intervalos intermitentes de paz ansiosa y

aprensiva durante un período de 249 años, del año 64 al 313 D.C. Este trasfondo del desarrollo de la actitud Romana ofrece fuerte evidencia de apoyo para la fecha posterior. Philip Schaff, que acepta y defiende la fecha anterior, ha dicho sobre el exilio de Juan a Patmos y la fecha en disputa. “La evidencia externa apunta al reinado de Domiciano, 95 D.C.; la evidencia interna al reinado de Nerón, o poco después de su muerte, 68 D.C.”¹² Schaff favorece una fecha entre la muerte de Nerón (9 de Junio de 68) y la destrucción de Jerusalén (10 de agosto del 70).¹³ No solo estoy persuadido de que la evidencia externa favorece fuertemente la fecha de Domiciano, sino que también estoy convencido de que la evidencia interna se presta con igual fuerza a la misma conclusión.

A. La Evidencia Externa

1. *Las Condiciones Establecidas en el libro de los Hechos.*

La difusión temprana de la fe Cristiana en el primer siglo fue nada menos que fenomenal. Antes del final de la era posterior al Pentecostés de Hechos 2, los Cristianos y las Iglesias existían en todo el mundo Romano, incluso tan al este como la antigua Babilonia. Pablo pudo decir que en su tiempo el evangelio había sido predicado “en toda la creación debajo del cielo” (Col. 1:23). La primera oposición a la predicación del evangelio de Cristo provino de los Judíos (Hech. 8:1-4; 12:1-19; 13:50-52; 14:2; et al.); los primeros enfrentamientos con el poder Romano no se debieron a oposición religiosa sino a consideraciones económicas. En Filipos, Pablo y Silas fueron arrestados, golpeados y encarcelados por reducir los ingresos de ciertos hombres. Habían expulsado un espíritu de adivi--

12 Schaff, History of the Christian Church, Vol. I, Pág. 427.

13 Ibid., Pág. 834

nación de una doncella cuya adivinación había traído mucha ganancia a sus amos (Hech. 16). Cuando Pablo estaba en Éfeso, surgieron problemas por la pérdida de negocios por parte de los fabricantes de altares de plata para una diosa. Sin embargo, Pablo mantuvo relaciones amistosas con ciertos Asiarcas de la ciudad (Hech. 19). No hay evidencia de oposición a Pablo y su obra por parte de los sacerdotes paganos de la ciudad.

2. *La Persecución de Nerón.*

Los eruditos conservadores generalmente están de acuerdo en que Pablo pasó dos años en Roma, probablemente del 61 al 63 d.C., esperando su juicio ante Nerón. Además, generalmente se acepta que Nerón liberó a Pablo y le permitió continuar sus viajes y su trabajo en el evangelio. Esto indica que hasta ese momento no había habido oposición imperial a los Cristianos y a la Iglesia; sin embargo, todo esto iba a cambiar con el gran incendio en Roma, en el año 64 D.C. Nerón buscó una forma de escapar de la acusación de que él mismo provocó el incendio y encontró su vía de escape en los Cristianos. En este punto, es provechoso tomar una segunda mirada a la acusación hecha contra los Cristianos por Tácito, quien dijo que eran “una clase odiada por sus abominaciones... Una inmensa multitud fue condenada, no tanto por el crimen de incender la ciudad, sino por el odio contra la humanidad”¹⁴

La ejecución debió ser extremadamente brutal, pues el historiador afirma que la persecución fue tan severa que entre el populacho “surgió un sentimiento de compasión” por los Cristianos; “porque no era efectuada,

¹⁴ Anales, XV. 44.

como parecía, por el bien público, sino para saciar la crueldad de un hombre, por lo que estaban siendo destruidos".¹⁵ Tres puntos se destacan claramente: los Cristianos fueron odiados por abominaciones no especificadas; se les acusó de incendiar la ciudad, acusación de cuya verdad Tácito parecía dudar; y su conducta, en agudo contraste con la sociedad Romana en general, les hizo parecer que odiaban a la humanidad. Parece claro que aunque la religión de los Cristianos estuvo involucrada, la persecución no fue una guerra contra su religión *per se*. El enfoque de Nero pasó por dos etapas: primero, buscó *desviar* las sospechas de sí mismo como la causa del incendio; y segundo, *persiguió* a los Cristianos acusándolos de hostilidad hacia la sociedad. La conducta de los Cristianos no encajaba con las costumbres sociales Romanas, por lo que eran considerados enemigos de la sociedad Romana. Fueron acusados de usar magia debido a su poder sobre las personas y sobre sus propias vidas. En consecuencia, se les infligió el castigo que se imponía a los usuarios de la magia y Nero pronto retiró el cargo de incendiario.

En este punto se plantean dos preguntas. ¿Se extendió la persecución de Nerón más allá de Roma hacia las provincias? ¿Y emitió el Emperador un edicto Imperial o proscripción contra los Cristianos? No hay pruebas sólidas de que la persecución de Nerón se extendiera más allá de la propia ciudad de Roma. Los dos primeros escritores en afirmar claramente que se extendía más allá de Roma son Sulpicio Severo y Orosio (ambos cerca del año 400 D.C.). Schaff admite que Severo da su relato "principalmente de Tácito"¹⁶. William Ramsey también

15 Ibid.

16 Schaff, Vol. I, Págs. 384, 389.

dice que el relato de Severo sobre la persecución Neroniana se basa en Tácito, y cita a Severo diciendo casi con las palabras de Tácito: “Este fue el comienzo de las medidas severas contra los Cristianos. Posteriormente, la religión fue prohibida por leyes formales, y la profesión del Cristianismo fue declarada ilegal por edictos publicados”.¹⁷ Pero, ¿Fueron las leyes formales que declaraban ilegal el Cristianismo mediante edictos publicados por Nerón, o vinieron después? Parece claro a partir de la correspondencia entre Plinio y Trajano que aun en este tiempo (111-113 D.C.) no había habido ningún edicto formal; porque si se hubiera emitido tal edicto, Plinio habría sabido *qué hacer*. Parece por tanto, como señaló Ramsay, que el principio de Nerón era una ley no escrita por la cual los gobernadores de las provincias juzgaban a los Cristianos. Esto significa que los castigos infligidos eran administrativos y no judiciales.¹⁸

Si Severo dependía de Tácito para su información, y Tácito no dice nada acerca de “leyes formales” y “edictos publicados”, se deduce que estas leyes y edictos llegaron a través de emperadores posteriores. Por lo tanto, no parece haber otra interpretación de la declaración de Severo, “Después, la religión fue prohibida por leyes formales, y... hecha ilegal por edictos publicados”. Nerón permitió que los Cristianos fueran acusados de delitos sociales o morales, en lugar de criminales. Con esta práctica, Nerón sentó un precedente que se convirtió en una ley no escrita, respetada y seguida por emperadores posteriores y utilizada contra los Cristianos por los magistrados de las provincias.

17 William M. Ramsey, *The Church in the Roman Empire*, Pág.243, citando a Severo.

18 Ibid., Pág.258.

Ramsay señala el elemento temporal en el reinado de Nerón entre los años 64 y 68 D. C. como otro factor en la evolución de la actitud hacia los Cristianos y en el desarrollo de leyes establecidas. La persecución que comenzó en el 64 fue interrumpida, si no terminada, por la partida de Nerón de Roma a Grecia en el 66. Regresó a Roma en el 68 justo a tiempo para enterarse de la revuelta que lo llevó a la muerte unas semanas después.¹⁹ Esto no quiere decir que las persecuciones cesaron por completo, porque Pablo fue condenado a muerte durante este período; pero sí significa que la persecución de Nerón disminuyó. Parece que no hubo tiempo suficiente durante este breve período para el desarrollo de un patrón fijo y una base de oposición a la fe.

De la evidencia disponible, parece que la persecución de Nerón no tuvo como objetivo la aniquilación del Cristianismo, que no se extendió más allá de Roma y que no emitió ningún edicto formal contra los Cristianos. Esto indica que la actitud hacia los Cristianos no se determinó finalmente bajo Nerón, sino que las leyes y edictos formales mencionados por Severo se desarrollaron bajo los emperadores que *siguieron* a Nerón. La acción del Estado contra los Cristianos se desarrolló en el Imperio en el período comprendido entre los años 70 y 96 D.C.; pero incluso durante este período, parece que no hubo ningún edicto imperial de proscripción de *ningún* emperador que prohibiera completamente el Cristianismo.

3. *La Persecución de Domiciano.*

No cabe duda de que la política de Nerón fue continuada por Vespasiano y Tito, pero no hay registro de

19 Ibid., Pág.244 (Nota al pie).

una confrontación directa con los Cristianos por parte de ninguno de estos gobernantes. Sin embargo, bajo Domiciano, que estaba motivado por el miedo a la conspiración y por su deseo insaciable de los honores divinos, se llevó al extremo la política contra cualquier libertad del individuo o cualquier oposición al despotismo. Ramsay piensa que esta política contra los intereses filosóficos “no se originó en una mera tiranía caprichosa”, sino que la oposición a los Cristianos era política. La acción fue contra la Iglesia como una unidad organizada.²⁰ Domiciano buscó restaurar el *culto Romano* y fomentó la adoración de sí mismo como señor y dios.²¹ Esta reverencia por los dioses y por el emperador se consideraba una prueba de lealtad al imperio; *negarse* a rendir a este homenaje se consideraba sacrilegio y traición. Desde el punto de vista de Domiciano, la cuestión era política; desde el punto de vista Cristiano era religiosa. En cualquier caso, las líneas estaban trazadas y el *conflicto* iba a ser largo y sangriento para los santos.

La diferencia en las actitudes de Nerón y Domiciano hacia los honores divinos y la adoración de sí mismos parece bastante marcada, y la dura actitud de Domiciano argumenta fuertemente a favor de la fecha posterior de Apocalipsis. Al ser declarado emperador, Nerón se prohibió las estatuas de oro y plata macizos²² Sin embargo, Tácito menciona una estatua de bronce del emperador que se fundió en el fuego.²³ Seutonio dice: “Despreciaba todos los cultos religiosos excepto el de

20 Ibid., Págs. 273-275.

21 Suetonio, *Domiciano*, Pag. 13.

22 Tácito, *Anales*, XIII. 10.

23 Ibid., XV. 22

Atargatis, la Diosa Siria”, a quien sacrificaba tres veces al día.²⁴ Aunque Nerón se deleitaba con los aplausos del populacho y aceptaba la adoración como un dios, parece haber estado un tanto restringido en la deificación por el principio general “que los honores divinos no se pagan a un emperador hasta que haya dejado de *vivir* entre los hombres”.²⁵ Y dado que Nerón amaba la vida, de ninguna manera estaba ansioso por unirse a las filas de las deidades fallecidas. En marcado contraste con el carácter de Nerón, Domiciano buscaba ávidamente la *adoración* de sí mismo por parte del pueblo y quería que lo consideraran un dios. Esta disposición de Domiciano y el espíritu de su reinado encaja mucho *mejor* en el tenor de Apocalipsis que la actitud de Nerón. Como se señalará en la sección sobre la evidencia interna, todo el tema de Apocalipsis es el de un terrible conflicto y lucha de fuerzas morales y espirituales; la verdad y la lealtad a Cristo se oponen al error religioso y la lealtad a un gran poder gobernante.

4. Escritores Primitivos

Unas pocas citas de los primeros escritores de la Iglesia concluirán la evidencia externa para la fecha posterior. Ireneo (120-202 D. C.), escribiendo sobre Juan, quien contempló la visión Apocalíptica, dijo: “Porque eso se vio no hace mucho tiempo, sino casi en nuestros días, hacia el final del reinado de Domiciano”.²⁶ Clemente de Alejandría, escribiendo cerca del final del siglo segundo (193 D. C.), simplemente identifica la liberación de Juan tras la muerte de un emperador, diciendo: “Porque cuando

24 Nerón, 56

25 Tácito, *Anales*, VX. 74

26 *Contra Herejes*, V. 30.3, A-N-F. II. Pág.603.

a la muerte del tirano, regresó a Éfeso desde la isla de Patmos”²⁷ Él no nombra al “tirano”, pero según Eusebio (abajo), la tradición sostenía que el tirano *era* Domiciano. En su *Comentario sobre el Apocalipsis*, Victorino, quien fue martirizado en la persecución de Diocleciano (303 D.C.), comenta en 10:11: “Cuando Juan dijo estas cosas, estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas por César Domiciano. Allí, por tanto, vio el Apocalipsis.²⁸ Comentando más adelante en 17:10, dice de las siete cabezas: “Queda una, bajo la cual fue escrito el Apocalipsis – a saber, Domiciano”²⁹.

Eusebio sostiene la fecha de Domiciano, pero reconoce que su evidencia se basa en la tradición. Al escribir sobre la persecución bajo Domiciano (libro III. 17), continúa en el siguiente capítulo: “En esta persecución, se transmite por tradición, que el apóstol y evangelista Juan... fue condenado a habitar en la isla de Patmos”³⁰. Este testimonio se basó en el de Ireneo, citado anteriormente. Eusebio continúa, diciendo: “Fue entonces también [bajo Nerva] que el apóstol Juan volvió del destierro en Patmos, y estableció su morada en Éfeso, según la antigua tradición de la Iglesia”³¹. Se refiere de nuevo a lo mismo, en el capítulo 23; y en el libro V. 8, se refiere nuevamente al testimonio de Ireneo. Algunos cuestionan la fuerza de estas pruebas, pero parece que quienes la rechazan no han podido sostener su objeción.

B. La Evidencia Interna.

1. Las Cartas a las Siete Iglesias.

27 *La Salvación de un Hombre Rico*, 43, A-N-F. II, Pág.603.

28 A-N-F. VII, Pág. 353.

29 Ibid., Pág.358

30 H. E., III: 17, 18.

La condición general que prevalecía cuando Juan escribió encaja mejor con el período de Domiciano que con el de Nerón. Definitivamente fue un período de tribulación general compartido por Juan y los hermanos a quienes escribió (Apoc. 1:9). En estas cartas detectamos una marcada diferencia de condición y actitud en las congregaciones de lo revelado en las cartas de Pablo y Pedro.

a. A Éfeso (2:1-7). A los Corintios Pablo escribe de hombres “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo” (2 Cor.11:13). Estos no necesariamente pretendían ser apóstoles, sino que se hacían pasar como tales mediante enseñanzas mentirosas y engañosas. Sin embargo, en Éfeso había hombres que reclamaban el apostolado; ellos “se dicen ser apóstoles, y no lo son” (Apoc. 2:2), indicando un desarrollo más completo del concepto. La acusación contra la Iglesia de Éfeso fue: “has dejado tu primer amor” (Apoc. 2:4). Este es un cambio decidido del que existía en el momento en que Pablo escribió a la Iglesia en ese lugar (62 D.C.), elogiando “vuestro amor para con todos los santos” (Efe. 1:15). Es verdad que este cambio de condición que se desarrolló entre el tiempo de la carta de Pablo y la carta de Jesús en Apocalipsis podría haber evolucionado en una década, pero no es probable. Sin embargo, en el lapso de tiempo de una generación o dos podría haber sucedido fácilmente. La influencia de los Nicolaítas sobre la Iglesia de Éfeso y Pérgamo (2:6, 15) se desarrolló solo después de la época de Pablo, y este es un punto fuerte a favor de la fecha posterior.

b. A Esmirna. Al escribir a la Iglesia de Esmirna (2:8-11)

31 Ibid., III. 20.

Jesús se refiere a “la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás” (v. 9). La destrucción de Jerusalén y del templo no disminuyó el odio de los Judíos hacia los Cristianos, sino que lo intensificó. Se dice que aun en el año 155 D.C., cuando Policarpo fue condenado a morir en la hoguera, los que recogían la leña y los haces de leña para la pila lo hacían con gran prisa, “especialmente los Judíos, según la costumbre, les ayudaban ávidamente en ello”.³² La expresión, “según la costumbre,” dice mucho.

c. A Pergamo (2:12-17). Esta ciudad era un centro de adoración al emperador, “donde está el trono de Satanás... donde mora Satanás” (v.13). Como se señaló anteriormente, este culto fue más intenso en el período del reinado de Domiciano que durante el de Nerón. También parece que la profecía de Pedro sobre los maestros de corrupción que aparecerían ahora se estaba cumpliendo. El apóstol había advertido que así como hubo falsos profetas entre Israel, así también se levantarían entre las Iglesias falsos maestros que introducirían herejías destructoras, incluso negando al Maestro que los había comprado (2 Ped. 2:1). Pedro continúa su descripción de Balaam, la descripción de estos falsos maestros diciendo que cuando vinieran actuarían según cierto modelo, “y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam del hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad” (v. 15). Estos maestros de la profecía de Pedro ahora estaban activos en la Iglesia de Pérgamo, junto con los Nicolaítas, quienes claramente parecen haber estado relacionados con los “Balaamitas” en su enseñanza errónea y lasciva.

d. A Tiatira (2:18-29). Tiatira tuvo su Jezabel, una

32 *El Martirio de Policarpo*, Cap. 13, A-N-F. I. 42.

falsa profetisa que también encaja en el patrón de la profecía de Pedro. Estos parecen estar sumergidos en “las profundidades de Satanás” (v. 24), influenciados por el paganismo de esa fortaleza del emperador y la adoración de ídolos paganos. Esta condición está muy alejada de la que se encuentra en las cartas escritas antes del año 68 d.C.

e. A *Sardis* (3:1-6). La Iglesia de Sardis tenía el nombre de que vivía, “y estás muerto” (v. 1). A pesar de esta condición, tenía unos pocos nombres que no habían manchado sus vestiduras (v. 4). Esto indica la necesidad de un largo período durante el cual podría desarrollarse semejante estado de letargo espiritual.

f. A *Filadelfia* (3:7-13). Esta congregación estaba situada en una ciudad que también tenía su sinagoga de Satanás, pero los de esta Iglesia prevalecerían sobre estos Judíos carnales que componían esta asamblea impía (v. 9). Había una hora de prueba que había de venir sobre “el mundo entero” (v. 10). Este juicio surgió de la actitud que se desarrolló después de Nerón y que se expandió en la guerra político-religiosa que se extendió desde los días de Domiciano, pasando por Diocleciano, hasta el edicto de Constantino.

g. A *Laodicea* (3:14-22). La Iglesia de Laodicea es la única de las siete que no tenía nada elogiable; En su carta a los santos de Colosas, Pablo indica que la Iglesia de Laodicea era entonces un grupo activo (Col. 4:13). Envío saludos a los hermanos allí, y pidió que se les leyera la carta a los Colosenses en Laodicea y que la carta a ellos fuera leída a los Colosenses (Col. 4:15, 16). Seguramente habría requerido más de una década para que la Iglesia de

Laodicea se apartara tan completamente de su anterior estado aceptable que no había nada digno de elogio.

2. *Las Almas Debajo del Altar* (6:9-11).

El clamor de las almas debajo del altar, mientras “clamaban a gran voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, ¿no juzgas y vengar nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (v. 10), parece indicar impaciencia o inquietud por la larga demora en vindicar la sangre de los Cristianos mártires para vengar su muerte. Este grupo de mártires incluiría a los de la persecución de Nerón y a todos en el intervalo, pero a los que exclaman se les advierte que tengan paciencia, porque la venganza vendría cuando los mártires que los siguen hayan cumplido su carrera (v. 11).

3. *La Bestia que Sale de la Tierra* (Cap.13).

Un argumento hecho para la fecha temprana basado en que los 144.000 eran Judíos según la carne, que fueron contados mientras la nación aún habitaba en Judea, se trata en el comentario (7: 4). Otro argumento a favor de la fecha pre-Domiciano es que cuando se le dijo a Juan que midiera el templo, éste todavía estaba en pie (11:1, 2). Esto también será considerado en los comentarios sobre el texto.

Un comentarista identifica a la bestia que sale de la tierra (13:11 y siguientes) como los gobernantes subordinados del emperador Romano en Palestina, enviados por el emperador para ejecutar su voluntad en la tierra de los Judíos. De acuerdo con el argumento de ese escritor, las señales y prodigios de la bestia terrestre

fueron engaños y las maquinaciones obradas por los gobernantes provinciales que sirvieron como perseguidores para engañar a las personas de Judea, justo antes de la destrucción de Jerusalén.³³ Pero esta bestia es más tarde llamada “el falso profeta” (16:13; 19:20), lo que lo identifica con la religión falsa, el culto al emperador y el paganismo, respaldado por la bestia marina, el poder Romano (13:12; 14:11). Esto se discutirá con más detalle en el comentario. Sin embargo, en lugar de apoyar la fecha temprana, la visión del significado religioso de la bestia terrestre, actuando por la autoridad de la bestia marina, el poder Romano, es una de las pruebas internas más fuertes para la fecha tardía. Cuando llegamos al último período del gobierno de Domiciano, el conflicto entre la fe y el paganismo se había convertido en una guerra a muerte. Desde el punto de vista de Domiciano era político; de los Cristianos era religioso.

V. SIMBOLISMO

A. Imágenes

Como era característico de los libros Apocalípticos del Antiguo Pacto y los libros pseudo-apocalípticos de años posteriores, el Libro de Apocalipsis abunda en imágenes, símbolos y señales. La mayoría de las imágenes son simbólicas; sin embargo, una parte no lo es. Algunas de las imágenes y símbolos se explican; algunas se dejan velados o semivelados. Las partes no explicadas obligan a los intérpretes a confiar en su propio juicio, o en el juicio de otros, para obtener conclusiones, aplicaciones y explicaciones. Como era de esperar, los expositores no

³³ Foy E. Wallace, Jr., *The Book of Revelation*, Págs. 295-298.

están unidos en sus puntos de vista. Por lo tanto, cada intérprete debe llegar a sus conclusiones a la luz de su comprensión de la revelación total de Dios.

Se advierte a ser cuidadoso para evitar explicar *todo* aspecto de un símbolo. Tampoco debe buscar el literalismo en los símbolos, porque algunos son grotescos cuando se ven literalmente. Se utilizan símbolos, señales o imágenes para expresar ideas; uno debe mirar a través de la visión particular de Juan, con sus símbolos e imágenes, y esforzarse por captar la idea en la mente de Dios tal como se la reveló a Juan el escritor.

Muchos de los símbolos e imágenes tienen sus raíces en los escritos del Antiguo Pacto; por lo tanto, la familiaridad con las Escrituras más antiguas resultará extremadamente útil para que el estudiante llegue a comprender el mensaje. Sin embargo, el Espíritu Santo a través de Juan los cambia o los usa para adaptarlos a Su propio propósito y objetivo inmediatos. Aunque una comprensión del simbolismo del Antiguo Pacto será útil, uno debe esforzarse por ver la aplicación que hace Juan, ya que algunas de las imágenes y símbolos que usa son completamente nuevos— son peculiares a la necesidad que se presenta.

Las señales, símbolos e imágenes de Juan provienen de todos los ámbitos: el universo celestial, el espiritual y el material. Uno se sorprende de cómo todo esto está entretejido de manera tan intrincada en la estructura de este libro y sus 37 mensajes. Sin pretender que la lista esté completa, aquí presentamos un resumen de las personas y fuerzas tratadas y los ámbitos de los que proceden:

1. La Deidad

Dios, el ocupante del trono del universo, se revela como un brillante diamante blanco (jaspe) y como un deslumbrante y precioso rubí (cornalina) (4:3). Jesús es un cordero (5:6), el león de la tribu de Judá, la raíz de David (5:5), y la estrella resplandeciente de la mañana (22:16). El Espíritu Santo es siete Espíritus, siete lámparas de fuego y siete ojos que son los siete Espíritus de Dios (1:4; 5:6). Estos son símbolos que transmiten *características* de Dios.

2. El Reino Espiritual

El alcance del libro y sus imágenes abarcan el cielo, el hades y el lago de fuego. Incluye un gran dragón rojo, una serpiente (Satanás), ángeles, demonios, espíritus inmundos y almas. Grandes bestias están entretejidas en la imagen, una sale del mar y la otra de la tierra. El ámbito también incluye la muerte y la resurrección, y les da un papel de gran importancia.

3. El Mundo Natural

Los símbolos y las imágenes provienen prácticamente de todos los ámbitos del mundo natural, desde la geología hasta la astronomía: se hace referencia al sol, la salida del sol, la luna, las estrellas, el día y la noche, el aire, la tierra, el mar, las grandes aguas, ríos, fuentes, nubes, relámpagos, truenos, terremotos, fuertes vientos, granizo, un arco iris, fuego, humo, azufre, desierto y un abismo. Todos estos pasan ante los ojos del lector, algunas veces sirviendo como escenario, otros transmitiendo una idea o llevando un mensaje para aprender.

4. Reinos Terrenales

Los reyes de la tierra, los príncipes, los capitanes, los esclavos, los libres, los ricos y los pobres, los grandes y los sirvientes, todos juegan un papel en el intenso drama que se desarrolla ante nosotros. Nuestro interés y comprensión se ven desafiados por las referencias a naciones, tronos, diademas y coronas de victoria, llaves, una vara (o cetro) de hierro, grandes espadas, espadas de dos filos, espadas que sacrifican, un arco, una prisión y el lagar del juicio.

5. Cultura y Sociedad

Grandes ejércitos recorren el escenario que tenemos ante nosotros, enfrentándose en mortíferos combates y finalmente sufriendo la derrota y la destrucción o la victoria. Los carros, las armaduras, las guerras, el choque de fuerzas, las plagas, los miedos, el sufrimiento y el luto, todos tienen un papel que desempeñar. También entran en escena los novios, el matrimonio y la cena nupcial, las lámparas, las voces, el ladrón y una mujer en el parto. Podemos agregar a estas cosas cañas de medir, puertas de entrada y puertas a través de las cuales vemos y contemplamos. Toda la ayuda para completar el tema.

6. Religión

Profetas, sacerdotes, altar del sacrificio, altar de oro, candelabros, sacrificio, sangre, incienso, sinagoga, santuario, columna del templo, arca del pacto y trompetas – cada uno de estos ocupa un lugar importante en el escenario, el simbolismo, y la imaginería del maravilloso cinema divino que se nos permite ver y escuchar. En contraste con los símbolos del culto divino están los símbolos de los paganos. Estos actúan en

oposición a la verdad, buscando seducir a los fieles: ídolos e imágenes, cosas sacrificadas a los ídolos, falsos profetas, hechicerías y falsos maestros (Balaam, Jezabel y los Nicolaítas).

7. Locales

Los lugares familiares para los lectores del libro de Juan aparecen en la pantalla, cada uno transmitiendo una idea: Egipto, Babilonia la Grande, el Éufrates, Sodoma, el Monte Sion, Armagedón (Monte Megido), la gran ciudad, la ciudad santa y La Nueva Jerusalén para el cielo nuevo y la tierra nueva. Algunos perdurarían y otros serían destruidos; todos tenían un mensaje que impartir.

8. Personas

Individuos de diversos ámbitos de la vida se mueven por el escenario, cada uno contando una historia que transmite una idea o revela una verdad: una mujer radiante ataviada con las fuentes de luz (el sol, la luna y las estrellas), un hijo varón nacido de ella, vírgenes, una esposa, una reina, una gran ramera y sus hijas, y amantes que han fornecido con la ramera. También hay niños, sirvientes, Balaam, Jezabel y Gog y Magog (en Ezequiel 38:2, Gog de Magog) que traen lecciones simbólicas para aprender.

9. Atavío

Se puede determinar mucho sobre el carácter o la posición en la vida por la forma de vestir. El atuendo de las personas en esta revelación divina sugiere ideas y contribuye a nuestra comprensión de la verdad. Las

vestiduras reales y sacerdotales, las túnicas blancas, el lino fino, el cilicio, la púrpura y el escarlata son todas apropiadamente empleadas para los descritos.

10. La Anatomía Física

La anatomía del hombre ocupa su lugar en la visión y el drama de la gran revelación de Cristo y la verdad espiritual: la cabeza, el cabello, la frente, los ojos (y las lágrimas), los oídos, la boca, la lengua, los dientes; el corazón, la sangre, los riñones o los lomos, el vientre, las manos y los pies. Cada uno se observa, aunque la parte nombrada puede jugar un papel insignificante o simplemente ser un complemento.

11. La Vegetación y la Agricultura

En este ámbito particular de la creación, el escritor introduce y utiliza tanto los elementos esenciales de la vida como sus lujos: trigo, cebada, uvas, vino, olivos, aceite, higos, miel, especias, árboles, madera, palmeras, hierba y ajenjo. La hoz, la siega, la siega, la vendimia y el lagar también forman parte de este conjunto complejo.

12. El Reino Mineral

El hombre siempre ha valorado los minerales, los metales y las piedras preciosas debido a su belleza y valor intrínsecos. Estos, igualmente, encuentran lugar en la visión del profeta: oro, plata, bronce, mar de vidrio, piedra preciosa y piedras preciosas, piedra blanca, jaspe, cornalina, esmeralda, perlas y otros, cuya identidad parece incierta.

13. El Reino Animal

En estos símbolos intervienen los animales más grandes y los más pequeños, los amistosos y útiles para el hombre, y los que aparecen lo contrario: el león, el oso, el leopardo, el ternero (o el buey), el cordero, los caballos de varios colores, águilas voladoras, buitres, bestias salvajes erizadas de cuernos, langostas, escorpiones y sus aguijones, serpientes, ranas, criaturas marinas y “todas las cosas creadas”. Todos estos pasan ante nuestros ojos de forma significativa e instructiva.

14. El Intercambio Social: Negocio y Comercio

Nuestro profeta vuelve a sacar provecho de la experiencia y la actividad humana para enfatizar su mensaje: barcos, mercaderes, capitanes de barco, marineros, mercaderes, artesanos, ruedas de molino, monedas, bienes y balanzas utilizadas en el comercio.

15. La Literatura

Los elementos de la literatura se dibujan en la imagen. A Juan se le dice que “escriba en un libro”. Escribe en un libro escrito por dentro y por fuera el libro, de un librito, el libro de la vida, los sellos, el alfabeto (alfa y omega) y los números (que se considerarán por separado). Todos hablaban algún mensaje simbólico y transmitían alguna idea esencial.

16. La Música y los Instrumentos de Música

La espectacular representación del drama divino de la vida y sus fuerzas estaría incompleta sin la música. La música, tanto vocal como instrumental, ha jugado un

papel emocional en la historia del bien y del mal, y en la vida espiritual, física y psíquica de la familia humana. Las trompetas suenan, las arpas, las flautas y los coros llenan el auditorio con música y cantos, mientras nos sentamos cautivados con lo que vemos y escuchamos. Juglares, arpistas, flautistas y trompetistas cumplen sus funciones ante nosotros. La gran música como el sonido de aguas poderosas y truenos voluminosos resuenan desde los coros celestiales y los artistas terrenales. Aleluyas se gritan en el cielo; una gran multitud responde con el mismo cántico de alabanza, mientras el humo de las fuerzas derrotadas asciende para siempre. Los corazones tiemblan o se regocijan ante el sonido de la música, según su naturaleza y el carácter del oyente.

17. Los Farmacéuticos

Incluso el farmacéutico y su ciencia son introducidos y empleados como se les dice a los hombres que se fabriquen colirio para los ojos con los que ungir sus ojos, ya que sus propios remedios “caseros” han fallado.

18. El Tiempo y la Eternidad

Finalmente, ese período de duración conocido como tiempo pasa a formar parte de los símbolos del profeta. Se designan varios períodos: media hora, una hora, la tercera parte de un día, tres días y medio, diez días, mil doscientos sesenta días, cuarenta y dos meses, mil años y día y noche. Y luego, más allá del tiempo, está el por siempre y para siempre.

¡Qué variedad de símbolos que describen al Creador, las criaturas y las fuerzas, para enseñarnos y desafiar nuestro estudio de las cosas espirituales y eternas!

A. Números

A lo largo de la Biblia, los números se emplean tanto para indicar cantidades literales como para representar una idea. Así como se advirtió al lector contra el *literalismo* en el uso e interpretación de símbolos e imágenes en Apocalipsis, también debe tener cuidado al interpretar los números que se encuentran en el Libro. Al aprender el uso o el significado de algo, a uno se le puede decir claramente cuál es su uso, o puede aprender observando el uso que se hace de él. Si se dice claramente que algo es una señal o que significa cierta verdad, no queda ninguna duda en la mente del lector. Pero si no se declara específicamente, el sentido simbólico, si hay un significado simbólico, debe determinarse por el uso que se haga del objeto considerado. Es a partir del uso que se hace de las cifras numéricas que debemos determinar cualquier significado simbólico. Esto puede no ser totalmente *satisfactorio*, porque no parece concluyente, pero para este escritor no hay otra alternativa. El espacio no permite un estudio completo o implicado del tema. En esta introducción trataremos únicamente con los números que ayudarán en una comprensión del Apocalipsis.

En Apocalipsis, los números tres, cuatro, siete, diez, doce y los múltiplos de algunos de ellos tienen un significado especial. A lo largo del Libro se encuentran los siguientes números: un cuarto, un tercio, un medio, uno, dos, tres, tres y medio, cuatro, cinco, seis, siete (no se encuentra el ocho, aunque “octavo”, “noveno”, etc., se encuentran en una secuencia), diez, doce, cuarenta y dos, ciento cuarenta y cuatro, seiscientos sesenta y seis mil, mil, mil doscientos, siete mil, ciento cuarenta y cuatro mil, cien millones y doscientos millones. Las fracciones, un cuarto,

un tercio, un medio, se usan en sentido simbólico o figurado para designar una parte menor del todo en discusión.

Uno se usa principalmente para designar una sola unidad, o una de varias. En otras ocasiones se emplea simbólicamente, como “una hora”. En su uso simbólico, puede representar la unidad o unidad en un orden, como “estos [diez] tienen un mismo propósito” (17:13).

Dos puede designar un número definido, como “dos ayes” para salir de un total de tres (9:12); o puede emplearse como un número simbólico, como “cuarenta y dos meses” (11:2). Por su uso en otras porciones de las Escrituras, así como en Apocalipsis, dos parece sugerir fuerza, y se usa simbólicamente: por ejemplo, “Dos son mejores que uno... Porque si cayere, el uno levantará a su compañero” ... si dos se durmieren juntos, se calentarán” (Ecle. 4:9-11). La ley requería el testimonio de dos o más testigos como mínimo para condenar a uno de un delito (Deut. 17:6; 19:15; 2 Cor. 13:1). Este principio probablemente explica por qué Jesús envió a sus discípulos “de dos en dos” (Luc. 10:1). Los testigos que profetizaban vestidos de cilicio son dos en número; estos eran los dos olivos y los dos candelabros que estaban delante del Señor (Apo. 11:3-4).

El número *Tres* parece haber tenido un significado especial desde los primeros tiempos. El número tres aparece cientos de veces en las Escrituras en referencia a personas y cosas tanto sagradas como seculares, al tiempo y a incidentes o eventos. Solo unas pocas de estas referencias serán suficientes.

En la creación estaba Dios, el Espíritu de Dios y la Palabra de Dios (“Y dijo Dios”, Gén. 1:3). Noé tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet (Gén. 5:32). Se piensa en los tres patriarcas como Abraham, Isaac y Jacob. Daniel tenía tres amigos Hebreos que fueron llevados con él a Babilonia y que fueron arrojados al horno de fuego (Dan. 3:23). Daniel oraba tres veces al día (Dan. 6:10, 13). Esther instó a los Judíos a ayunar por ella tres días y tres noches (Est. 4:16). Pedro negó al Señor tres veces (Mat. 26:69 y siguientes.), y luego confesó su amor por Él tres veces (Jn. 21:15-17). Los tres apóstoles, Pedro, Santiago y Juan, estuvieron con Jesús en tres ocasiones especiales: la resurrección de la hija de Jairo (Luc. 8:49 y siguientes), la transfiguración (Mat. 17:1 y siguientes), y la noche en Getsemaní, el lugar sagrado de oración (Mat. 26:36 y siguientes.). El lienzo que vio Pedro en trance, lleno de toda clase de criaturas, fue bajado del cielo tres veces (Hech. 10:16). Pablo tres veces pidió al Señor a causa de su aguijón en la carne (2 Cor. 12:8). Jesús soportó una triple tentación (Mat. 4) y las avenidas a través de las cuales vienen los deseos de nuestras propias tentaciones son tres (1 Jn. 2:15-17). Las tres personas de la Deidad estaban presentes cuando uno de ellos fue bautizado (Mat. 3:13-17); los tres están asociados en nombre en el bautismo de todos los creyentes desde la emisión de la Gran Comisión (Mat. 28:18-20).

Una y otra vez se usa el número tres en referencia al tiempo: tres horas, tres días, tres semanas, tres años. El uso clásico y más importante del número para los creyentes es la resurrección de nuestro Señor al *tercer* día. Considerando su uso a lo largo de las Escrituras, el tres parece haber sido “simbólico de un todo completo y ordenado”. Como todo lo completo y la plenitud en lo absoluto se encuentran en Dios o en la Deidad, es natural

que los hombres lleguen considerarlo como el número divino, el número de la deidad. Sin embargo, este punto no debe ser presionado más allá de los límites de las Escrituras. El número se encuentra unas diez veces en Apocalipsis, pero no aparece con tanta frecuencia como el cuatro y siete.

Cuatro se encuentra con frecuencia a lo largo de las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Pacto. Amós es el primero de los profetas escritores en usar el número cuatro en un sentido simbólico. En sus profecías contra las seis naciones paganas que rodeaban a Israel y Judá, y también contra estos dos últimos reinos, comienza cada mensaje con: “Por tres pecados... y por el cuatro...” (1:3).

Como el tres indica integridad, el cuatro sugiere que las transgresiones han ido más allá de la plenitud de la paciencia de Dios – han hecho rebosar la copa. En escritos proféticos posteriores se lee de “los cuatro ángulos de la tierra” (Isa.11:12), y “los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo” (Jer. 49:36; para “cuatro vientos” véase también Eze. 37:9; Dan. 7:2; 11:4; Zac. 2:6; Mat. 24:3; Mar. 13:27). Daniel, quien vivió la mayor parte de su vida en el reino de Caldea, vio repetidamente reinos y juicios en series de cuatro. Se interpretó que la gran imagen del sueño de Nabucodonosor representaba cuatro reinos mundiales notables (Cap. 2). En su propio sueño, Daniel vio cuatro vientos que soplaban sobre el gran mar, seguidos por cuatro terribles bestias que subían del mar. Una de las bestias tenía cuatro alas en el lomo y cuatro cabezas (Cap. 7). Estos representaban los mismos cuatro reinos que estaban simbolizados en el sueño de Nabucodonosor.

Ezequiel, que en cierto modo se parecía a su contemporáneo Daniel, empleaba con frecuencia el número cuatro: “cuatro seres vivientes”, “cuatro caras”, “cuatro alas”, “cuatro lados” (1:5-8), “cuatro ruedas”. (10:9), “cuatro juicios terribles” (14:21; cf. Jer. 15:2-3), y “cuatro vientos” (37:9). Zacarías, asociado con Daniel y Ezequiel como escritores Apocalípticos del Antiguo Pacto, también vio muchas series de cuatro en sus visiones y revelaciones. Vio “cuatro cuernos” (1:18) y “cuatro carpinteros” (1:20), y habló de los “cuatro vientos de los cielos” (2:6). De entre dos montes vio salir “cuatro carros” tirados por caballos de “cuatro colores” (6:1-2). Estos cuatro carros eran “cuatro espíritus” o vientos (6:5).

Después de encontrar el número cuatro con tanta frecuencia en los tres libros apocalípticos del Antiguo Pacto, uno no se sorprende al encontrarlo destacándose de manera prominente en Apocalipsis. Cuatro criaturas vivientes juegan un papel importante a lo largo del libro. Hay “cuatro ángeles”, “cuatro ángulos de la tierra”, “cuatro vientos de la tierra” (7:1), cuatro caballos saliendo cuando se abren los primeros cuatro sellos (6:1-8), y “cuatro cuernos [algunos manuscritos omiten los cuatro en este pasaje] del altar de oro” (9:13). Cuatro se usa con frecuencia con otros números: veinte y cuatro ancianos, ciento cuarenta y cuatro codos y ciento cuarenta y cuatro mil. De su uso a lo largo de las Escrituras se hace evidente que “cuatro” es el *número* simbólico del mundo o la creación. Una consideración de los pasajes indicados anteriormente justifica esta conclusión.

En algunos casos, *Cinco* parece haber tenido un valor simbólico. Es la mitad de diez, como en Mateo 25:2 había cinco vírgenes prudentes y cinco insensatas. Los “cinco

panes” con los que Jesús alimentó a la multitud son mencionados por los cuatro escritores de los Evangelios, aparentemente para indicar la pequeña cantidad. Es en relación con esto que Pablo escribe acerca de hablar “cinco palabras con mi entendimiento” (1 Cor. 14:19). En Apocalipsis, Juan parece usar el número cinco como símbolo de un período breve pero definido, como cuando habla de las langostas que hieren a los hombres durante cinco meses (9:5, 10).

El número *Seis* se usa solo dos veces en Apocalipsis. Primero, se refiere a las alas de los seres vivientes alrededor del trono (4:8), y segundo, se usa por triplicado, 666, como el número de la bestia (13:18). Las seis alas serían tres pares, posiblemente usadas para indicar la rapidez con que estas cumplían la voluntad del ocupante del trono. El simbolismo del número 666 será discutido en el comentario.

Sin duda, el *Siete* es el número más destacado de este Libro. El número aparece decenas de veces en el Antiguo Pacto, con frecuencia con un significado simbólico. Pero es en el Libro de Apocalipsis donde se destaca de manera más prominente, ocurriendo *veinte* veces más en este libro que en todos los demás libros del Nuevo Pacto combinados.

En sus combinaciones de siete, Juan menciona siete Iglesias (cuatro veces ³⁴), siete espíritus (cuatro veces), siete candelabros (cinco veces), siete estrellas (cinco veces), siete lámparas de fuego (una vez), siete sellos (dos siete veces), siete cuernos (una vez), siete ojos (una vez), siete

³⁴ Englishmen’s Greek Concordance of the New Testament, Englishmen’s Greek New Testament y el Interlineal de Berry’s Greek New Testament omiten el número *siete* en 1:11. Sin embargo, muchas autoridades lo añaden.

ángeles (nueve veces), siete trompetas (dos veces), siete truenos (tres veces), siete mil muertos (una vez), siete cabezas (cinco veces), siete coronas (una vez), siete plagas posteriores (cuatro veces), siete copas de oro (tres veces), siete montes (una vez), y siete reyes (dos veces). El libro emplea el número “siete” cincuenta y cuatro veces, designando diecisiete grupos de siete más los siete mil muertos.

Vale la pena notar cómo se usa el número siete en el resto del Nuevo Pacto: “otros siete espíritus” (Mat. 12:45), “siete panes” (Mat. 15:36), “siete canastas” (Mat. 15:37), “setenta veces siete” (Mat. 18:22), el problema hipotético de los Saduceos de “siete hermanos” que, en sucesión de edad, se casaron con la misma mujer y murieron (Mat. 22:25-28), siete diáconos para servir en la mesa en la Iglesia primitiva (Hech. 6:3), “siete naciones” (Hech. 13:19), “siete hijos” (Hech. 19:14) y “siete días” (Hech. 20: 6; 21:4, 27; 28:14).

De su uso repetido en las Escrituras, observamos que casi más allá de toda duda, “siete” permanece como el símbolo numérico de lo completo o perfecto. Si es correcto que el tres es el número simbólico divino y el cuatro el número simbólico del mundo o de la creación, entonces una *combinación* adecuada de estos sería la perfección, la integridad y la plenitud. Sin embargo, no hay indicios de que la importancia del número siete se derive de la idea de tres más cuatro, aunque en Apocalipsis una clara división de algunos de los siete cae en un patrón de tres más cuatro o cuatro más tres.

Diez aparece muchas veces en ambos Pactos, y parece haber sido desde la antigüedad un “número simbólico

favorito, sugestivo de un total redondeado, grande o pequeño, según las circunstancias"³⁵, un número completo. Además, su uso en Apocalipsis de "diez reyes", "diez cuernos" y "diez diademas" parece indicar *plenitud* de poder o gobierno; por lo tanto, es el número de potencia. Los múltiplos de diez, mil, ciento cuarenta y cuatro mil y números mayores indican plenitud en un grado superlativo o ilimitado.

Por sus numerosas apariciones en ambos Pactos, y su estrecha relación con las personas que forman la base de los fundamentos de las naciones Hebrea y Cristiana, se piensa que *Doce* es el número religioso, que lleva una idea o concepto religioso simbólico.

En el Antiguo Pacto, los doce hijos de Jacob se convirtieron en los padres de las doce tribus de Israel. Luego estaban las doce piedras preciosas en el pectoral del sumo sacerdote, representando las doce tribus (Éxo. 28:15-21). Doce tortas de pan de la proposición estaban en el lugar santo del tabernáculo (Lev. 24:5). En la dedicación del altar del tabernáculo, doce príncipes trajeron presentes. Entre estos había doce fuentes de plata, doce tazones de plata y doce cucharas de oro. En esta dedicación los animales para el holocausto eran doce bocerros, doce carneros, doce corderos y doce machos cabríos (Núm. 7:78-87). Más tarde, la fuente de bronce de Salomón descansó sobre los lomos de doce bueyes (1 Rey. 7:25). Doce leones esculpidos estaban "a un lado y de otro" del trono del rey (1 Rey. 10:20). Esto es solo una muestra de como una y otra vez, el número doce se usa en

³⁵ International Standard Bible Encyclopedia. Chicago: The Howard Seuerance, Co. 1937. Vol. IV, Pág.2162. De aquí en Adelante referida como I. S. B. E.

relación con las personas, la adoración y las familias de la nación antigua.

En el Nuevo Pacto, se da predominio a las actividades de los doce apóstoles y los doce tronos en los que debían sentarse para juzgar a las doce tribus de Israel. Junto con estos usos significativos del número doce, se encontró a Jesús enseñando en el templo a la edad de doce años (Luc. 2:42), se recogieron doce canastas de pedazos (Luc. 9:17), y Santiago dirigió su epístola a las doce tribus dispersas (Sant. 1:1). En Apocalipsis, se enumeran doce mil de cada una de las doce tribus para un total de ciento cuarenta y cuatro mil. La mujer radiante tiene sobre su cabeza doce estrellas (12:1). La ciudad celestial tiene doce puertas, que son doce perlas inscritas con los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel, custodiadas por doce ángeles (21:12, 21). Los doce cimientos de la ciudad son doce piedras preciosas, y sobre ellas están los nombres de los doce apóstoles (21:14, 19 y siguientes.). La ciudad misma se representa como un cubo que mide doce mil estadios de largo, ancho y alto. El muro que rodea la ciudad tiene una altura de ciento cuarenta y cuatro codos, múltiplo de doce por doce. Como número simbólico, como se sugirió anteriormente, parece apuntar a una idea religiosa o espiritual.

Hay que considerar otro número, *Tres y Medio*. Este número y sus equivalentes se usan varias veces en Apocalipsis. Cada vez que se usa el número a lo largo de la Biblia, se usa para pruebas y dificultades. Jesús y Santiago hablan de los tres años y seis meses (tres años y medio) de sequía en los tiempos de Elías como un tiempo sin lluvia y con gran hambre sobre toda la tierra (Luc. 4:25; Sant. 5:17). Aquí el número tres y medio está asociado con

problemas y dificultades. Daniel escribe sobre el tiempo cuando “la cuarta bestia” “hablaría palabras contra el Altísimo” y “quebraría a los santos del Altísimo”, y los santos serían “entregados en su mano [de la bestia] hasta un tiempo y tiempos y medio tiempo” (Dan. 7:25). El “tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo” son tres y medio, como se señalará a continuación.

Este fue un período de gran opresión para los santos. El profeta luego usa la misma expresión como un período de dispersar el poder del pueblo santo (12:7). Una vez más, los tres y medio simbolizan un período de persecución y aflicción. El profeta también señala cesarán el sacrificio y la ofrenda, otro período de prueba, “a la mitad de la semana” (9:27), que sería después de tres días y medio. En cada caso, los tres y medio designan un tiempo de persecución, dificultad y calamidad.

“Tres y medio” y períodos equivalentes se usan varias veces en Apocalipsis, y cada vez se asocian con un período de opresión. Los dos testigos fueron vencidos y sacrificados, y sus cuerpos quedaron sin ser sepultados en las calles durante tres años y medio – tiempo durante el cual el mundo se regocijó de su muerte (11:9, 11). Este fue un período de dolor y humillación. El profeta introduce un período de tres años y medio en asociación con la persecución, las pruebas y la opresión. La ciudad santa sería hollada cuarenta y dos meses –tres años y medio (11:2). Los dos testigos profetizarían durante mil doscientos sesenta días –el mismo período de tres años y medio–y luego serán puestos a muerte (11:3, 7). Este, igualmente, es un período de oposición. La mujer que dio a luz al hijo varón fue obligada a huir al desierto durante mil doscientos sesenta días – tres años y medio, donde fue

cuidada providencialmente (12:6). Este mismo período se conoce como “un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo” (12:14), siendo idéntico a los mil doscientos sesenta días del versículo 6. Ambos indican un tiempo de oposición, opresión y persecución por parte de Satanás.

Esto también arroja luz sobre el uso que hace Daniel de la expresión “tiempo y tiempos y medio tiempo”, y muestra que significa tres años y medio. Se proporciona evidencia adicional para esta conclusión cuando se dice de la bestia, “le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses”, tres años y medio (13:5). Esta es la bestia que hizo guerra contra los santos y los venció (13:7). Un estudio paralelo de Daniel 7 y Apocalipsis 13 revela la identidad de la cuarta bestia de Daniel y la bestia que sale del mar de Juan; ambos representaban al Imperio Romano. Además, tal estudio señala que el “tiempo y tiempos y medio tiempo” de Daniel es equivalente a los “cuarenta y dos meses” de Juan; ambos tienen tres años y medio. En todos los casos en que se usa tres y medio, se usa para un tiempo de opresión, oposición, prueba o persecución.

Este hecho lleva a la conclusión de que, así como siete es el número simbólico de plenitud, integridad o perfección, de la misma manera, tres y medio, un siete fragmentado, es el número simbólico de un período de prueba, persecución, siete, hambre y opresión. El número se usa en cada caso simbólicamente, no literalmente.

VI. LAS INTERPRETACIONES DEL LIBRO

Debido a que en cualquier literatura apocalíptica que emplean numerosos símbolos, señales y visiones, es

inevitabile que el Libro de Apocalipsis tenga muchas escuelas de interpretación. Cada estudiante debe llegar a sus propias conclusiones y adoptar un método de interpretación acorde con su comprensión de la fecha de escritura, el propósito para el cual se escribió el libro y su propia comprensión de la naturaleza, el propósito y la aplicación de la profecía en general. Las diversas escuelas de interpretación que se resumen brevemente a continuación varían ampliamente en la asignación de significado a los símbolos y eventos del libro.

A. La Posición **Futurista** sostiene que el libro revela las condiciones y los acontecimientos que precederán inmediatamente a la segunda venida de Jesús. Este concepto es sostenido en alguna forma por los milenaristas en general. Esta escuela de intérpretes sostiene que los primeros tres capítulos de Apocalipsis se aplicaban a las condiciones de las Iglesias de la época de Juan y estaban dirigidos especialmente a ellas, pero que los capítulos del cuatro al diecinueve apuntan al tiempo justo antes del advenimiento final de Cristo. Sostienen que cuando Él regrese establecerá Su “Reino Milenario” aquí en la tierra, se sentará en el trono de David y reinará por mil años. Después de los mil años, Satanás será desatado por “un poco de tiempo” o “por un período” en el que reunirá a las naciones contra los santos; luego será arrojado al lago de fuego. Entonces tendrá lugar el juicio final, seguido por el estado eterno de los justos y los injustos. Existen muchas escuelas de pensamiento diferentes entre los milenaristas en cuanto a la naturaleza y el carácter del milenio y el estado final de los salvos y los perdidos. En relación con este punto de vista, deben plantearse dos preguntas: (1) ¿Qué significado o estímulo

podría haber tenido este punto de vista para el pueblo de Dios que sufría en los *tiempos de Juan*? y (2) ¿Cómo puede uno saber *cuándo* se encuentra en el período de tiempo inmediatamente antes de la venida de Cristo, cubierto por los capítulos 4-19? La posición es sumamente especulativa y da lugar a numerosas interpretaciones falsas de las Escrituras.

B. **El Concepto Histórico Continuo** sostiene que el libro es una predicción de la historia y la fortuna de la Iglesia desde los tiempos de Juan hasta el final de los tiempos y, por lo tanto, algunas partes del libro se han cumplido y otras partes no. Este concepto encuentra en Apocalipsis el surgimiento del papado y la Iglesia Católica Romana, el Mahometanismo, la Reforma y otros movimientos históricos dentro del concepto general de la Iglesia. Esta interpretación tampoco tendría significado para los santos sufrientes de ese tiempo, y también conduce a exégesis tan especulativas e inciertas como la visión futurista.

C. Los defensores de la **Filosofía de la Historia** ven en el libro símbolos que representan fuerzas en acción en lugar de eventos históricos específicos y personas que estos símbolos significan. Estas fuerzas son vistas como morales y espirituales, buenas y malas, justas y pecaminosas, que están en guerra en un conflicto mortal. En este conflicto, el bien vence al mal. Este concepto es más recomendable que los dos primeros; sin embargo, parece pasar por alto ciertos escenarios históricos que dieron origen al libro y de los que se pretendía tratar. Este concepto se queda corto en demasiados aspectos.

D. La Posición Preterista sostiene que el libro fue escrito para las personas de la época de Juan y se cumplió en ese período general. Algunos sostienen que el libro fue escrito antes de la caída de Jerusalén y se cumplió en ese evento. Otros sostienen que fue escrito más tarde y cumplido en el conflicto con el Imperio y el poder Romano. Parece haber dos lados de la posición preterista que varían con respecto al valor y la aplicación del libro para las personas de hoy. Un lado le da poco valor o aplicación al presente; el otro le da más.

E. Los defensores del Trasfondo Histórico ven en Apocalipsis un libro escrito para las personas de esa época, establecido en un trasfondo histórico definido y cumplido en los acontecimientos de los primeros dos o tres siglos. Estos defensores difieren de algunos preteristas en que ven en este trasfondo y serie de eventos históricos y conflictos un mensaje muy definido para todos los tiempos.

El concepto sostenido por este escritor probablemente podría llamarse una posición “ecléctica”, una combinación de algunos aspectos de los *cinco* conceptos, especialmente de este último. El libro tiene un escenario concreto en un período definido de la historia y trata problemas muy reales que enfrentaban los Cristianos de ese período. Diversas figuras simbolizan poderosas fuerzas morales y espirituales involucradas en un violento choque en el que finalmente triunfan las fuerzas de Dios. Por su fe y perseverancia en Cristo y en la verdad, los santos de ese tiempo encontraron ánimo y ganaron la corona de la victoria. Los instrumentos particulares a través de los cuales las fuerzas y los poderes satánicos de los tiempos de Juan lucharon contra los santos hace

mucho tiempo que han caído. Pero el mensaje de esa derrota *continúa* instruyendo y animando al pueblo de Dios hoy y siempre lo sostendrá cuando enfrente conflictos similares. El libro no hace ninguna referencia específica a los acontecimientos históricos por venir, como el surgimiento del Papado, el Mahometanismo, la Reforma y otros eventos significativos. Pero al tratar con las fuerzas de Satanás y la falsedad de la época, revela los principios de la victoria a través de la justicia y la verdad y el fracaso final de todo lo que es falso. Las fuerzas y principios de la verdad son divinos y siempre prevalecerán sobre las fuerzas del error. Algunas de las profecías aún no se han cumplido; ejemplos de estos son del paso del orden del presente, la resurrección, el juicio y la recompensa y el castigo final de los justos y los impíos. En consecuencia, se deben reconocer algunos aspectos futuristas del libro.

VII. EL TEMA Y EL PROPOSITO DEL LIBRO

El gran tema de Apocalipsis es el de la guerra y el conflicto entre el bien y el mal que resulta en la victoria de los justos y la derrota de los malvados. El verbo *polemeō*, “hacer la guerra, luchar”, se encuentra seis veces en Apocalipsis y solo una vez en otras partes del Nuevo Testamento. El sustantivo *polemos*, “hacer la guerra a alguien” (A. & G.), se usa nueve veces en el libro y nueve veces en el resto del Nuevo Testamento. El conflicto es espiritual, no carnal o militar. En este libro, Dios proyecta sobre Su pantalla de revelación una vista panorámica de una gigantesca lucha espiritual entre Dios y Sus fuerzas contra Satanás y sus fuerzas. Satanás usa el poder Romano

para respaldar y apoyar el paganismo y la mundanalidad social, mientras que Dios usa a su Cristo victorioso para fortalecer y guiar a sus santos fieles y ejerce sus justos juicios para vencer y derrotar a Satanás y sus poderes. Es una guerra a muerte para uno y una victoria eterna para el otro.

El mensaje del libro es una garantía de victoria y triunfo: El triunfo de la verdad y la justicia para los santos que sostienen la verdad, y la derrota y destrucción final de Satanás junto con sus seguidores y ayudantes. Jesucristo vino al mundo confesándose a sí mismo como el Cristo y afirmando ser el Hijo de Dios. Estas afirmaciones tenían que ser probadas. Fueron probados cuando Él fue condenado a muerte y fueron verificados por Su triunfo sobre la muerte en la resurrección. Jesús enseñó que el reino estaba cerca, y los apóstoles lo predicaron como una realidad establecida, afirmando que los santos estaban en él. Así como Jesús y sus afirmaciones tenían que ser probadas, esta afirmación sobre el reino de Dios tenía que ser probada y verificada. La afirmación de su origen y carácter divinos y su capacidad para perseverar fue probada por el esfuerzo de Satanás para destruir la Iglesia. Resultó ser el reino espiritual de la profecía cuando salió victorioso del conflicto, con los santos sentados reinando con Cristo. Se demostró que era el reino que no podía ser destruido, el que permanecería para siempre. Su mensaje es “¡Victoria a través de la fe!”

El propósito del libro es revelar a través de símbolos la naturaleza y el carácter del *gran conflicto* que estalla entre las fuerzas mencionadas anteriormente. Dios y Su trono tienen el control absoluto de Su universo, y Su Hijo,

el Cordero y Rey, están juntos llevando a cabo Su propósito divino hasta su último y glorioso final.

El libro está diseñado para *alentar* a los Cristianos a ser fieles frente a toda oposición y persecución, sin importar cuán terrible pueda ser el ataque. Su mensaje y propósito no fueron solamente para ese período, sino que se extienden a todos los que han vivido desde los días oscuros de esa terrible prueba, y a todos los que enfrentarán estas similares condiciones en el futuro. El libro da la seguridad de que en todo conflicto espiritual y moral Cristo da la *victoria* a los firmes en la fe y en la vida.

Una palabra clave del libro es *nikaō*, que significa vencer o conquistar, se usa diecisiete veces. Las recompensas se basan en el vencimiento de sus pruebas (Cap. 2, 3), que es posible gracias al poder de Dios y la victoria de Cristo. Los conquistadores vencieron “por medio de la sangre del Cordero, y de la palabra del testimonio de ellos; y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (12:11); y los que vencieren heredarán lo que Dios ha provisto para los vencedores (21:7). Alguien ha dicho: “El Apocalipsis tiene todo el atractivo de un cuento de hadas en el que se derrota al dragón malo y se salva a la bella dama”³⁶ Aquí se sugieren tres reglas útiles para estudiar e interpretar el libro: La *Primera* es ¿Qué significaba el libro para las personas de aquel tiempo para quienes fue escrito? Cualquier interpretación que *omita* o pase por alto este punto es inválida. Este enfoque implica (1) algún entendimiento de las condiciones bajo las cuales vivieron los santos, y (2) las necesidades espirituales de la hora, que eran: revelación e instrucción del reinado actual

³⁶ Charles Frederick Wishart, *The Book of Day*, Pág. 4.

y aliento y seguridad de victoria en medio de las pruebas.

Una *Segunda* ayuda es la comprensión del Antiguo Testamento, particularmente de los profetas y especialmente de los profetas Ezequiel, Daniel y Zacarías y su uso de símbolos y señales. Si uno no está familiarizado con estos, debe tratar de adquirir algún conocimiento de ellos, o ser dirigido por alguien que haya hecho tal estudio. Los estudiosos del Apocalipsis estiman de diversas formas que el libro contiene de *doscientas sesenta a más de cuatrocientas* alusiones al Antiguo Testamento; pero todos reconocen que no hay *una sola* cita directa de él. Al dar a la Iglesia una revelación de la verdad en visiones y símbolos, necesariamente tendría que haber alguna base divina sobre la cual interpretar el mensaje. La revelación total del Antiguo Testamento y los escritos del Nuevo Testamento es esa base.

Cuando Dios le mostró a Juan visión tras visión y le permitió escuchar voz tras voz, el Espíritu Santo lo dirigió a registrarlas. Las visiones y el mensaje de las voces estaban tan modeladas según las revelaciones que Dios había dado a conocer a través de los siglos que estos escritos se convirtieron en nuestra guía y base de interpretación. El Espíritu usa símbolos y revelaciones del pasado sin una duplicación servil de ellos, sino que los usa en la medida en que sirven al propósito actual de Dios al proporcionar este Apocalipsis del Nuevo Testamento.

Una *Tercera* regla es que todas las interpretaciones deben ser consistentes y armoniosas con la enseñanza total del resto del Nuevo Testamento. No debe haber conflicto o contradicción entre los dos. Cuando estas tres sencillas reglas se tienen en cuenta y se siguen, el estudiante

cuidadoso encontrará una rica recompensa y bendición en su estudio y no se desviará ni se perderá en las arenas movedizas del error.

VIII. UN BOSQUEJO DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

Parte Uno

Conflicto y Juicio Dentro y Fuera de la Iglesia

Capítulos 1-11

Capítulo 1: Cristo Entre los Candelabros

La Superinscripción, vv.1-3.

La Salutación, vv. 4-7.

El Sello, v.8.

La Orden a Juan para Escribir, vv.9-11.

La Visión: La Majestad y Gloria de Cristo, vv.12-16.

La Orden de Escribir, vv.17-20.

Capítulo 2: Cartas a las Iglesias

Introducción a las Cartas.

Éfeso, vv.1-7.

Esmirna, vv.8-11.

Pérgamo, vv.12-17.

Tiatira, vv.18-29.

Capítulo 3: Cartas a las Iglesias, Continuado

Sardis, vv.1-6.

Filadelfia, vv.7-13.

Laodicea, vv.14-22.

Capítulo 4: La Escena del Trono

El Trono de Dios Todopoderoso.

Capítulo 5: El Cordero y el Libro

Capítulo 6: La Apertura de los Primeros Sellos

El Primer Sello, vv.1-2.

El Segundo Sello, vv.3-4.

El Tercer Sello, vv.5-6.

El Cuarto Sello, vv.7-8.

El Quinto Sello, vv.9-11

El Sexto Sello, vv.12-17.

Capítulo 7: Un Interludio

El Sello de los 144, 000, vv.1-8.

La Multitud Victoriosa, vv.9-17.

Capítulo 8: El Séptimo Sello y las Primeras Cuatro Trompetas

El Séptimo Sello: Oración y Respuesta, vv.1-5.

Las Primeras Cuatro Trompetas, vv.6-12.

El Águila: Anunciante de Ayes, v.13.

Capítulo 9: El Comienzo de los Ayes

El Primer Ay, vv.1-12.

El Segundo Ay, vv.13-21

Capítulo 10: El Ángel y el Librito

Capítulo 11: La Visión Continua

El Templo Medido y los Dos Testigos, vv.1-13.

El Tercer Ay – La Séptima Trompeta, vv.14-19.

Parte Dos

Guerra y Victoria

Capítulos 12-22

Capítulo 12: La Mujer y el Dragón

La Mujer, El Dragón, y el hijo varón, vv.1-6.

La Gran Guerra Espiritual, vv.7-12.

La Persecución de la Mujer, vv.13-17.

Capítulo 13: Las Dos Bestias Salvajes

La Bestia que Sale del Mar, vv.1-10.

La Bestia que Sale de la Tierra, vv.11-18

Capítulo 14: El Justo Juicio

El Cordero y los 144,000 en el Monte Sión, vv.1-5

Los Mensajes de los Ángeles y la Voz de Advertencia desde el Cielo, vv.6-13.

La Doble Visión de la Cosecha y la Vendimia en la Tierra, vv.14-20.

Capítulo 15: Las Siete Copas de la Ira

Los Siete Ángeles Introducidos, vv.1-8.

Capítulo 16: Las Copas de la Ira Derramadas

Copas que involucran a la Naturaleza, vv.1-9.

Copas que involucran a lo Moral y lo Político, vv.10-21.

Capítulo 17: La Infamia y Caída de Babilonia

La Ramera de Babilonia Identificada, vv.1-6.

La Explicación del Misterio de la Mujer y la Bestia, vv.7-14.

Una Identificación Mayor de la Ramera, vv.15-18.

Capítulo 18: La Caída de la Ramera

El Decreto del Cielo: “Ha Caído Babilonia”, vv.1-8.

El Lamento de los reyes de la Tierra por Babilonia, vv.9-19.

La Voz del Regocijo, v.20.

El Silencio de la Tumba, vv.21-24.

Capítulo 19: La Victoria

Aleluyas de Victoria, vv.1-10.

- A. El Rey Guerrero: Derrota de las Dos Bestias, vv.11-21.
- B. El Rey Guerrero Revelado, vv.11-16.
- C. La Batalla Decisiva y la Derrota del Mal, vv.19-21.

Capítulo 20: Los Mil Años y el Juicio Final

Los Mil Años, vv.1-10.

El Juicio Final, vv.11-15.

Capítulo 21: La Gloria Eterna

“Nuevas Todas las Cosas”, vv.1-8.

La Nueva Jerusalén, vv.9-27.

A. El Exterior de la Ciudad, vv.11-21.

B. El Interior de la Ciudad, vv.22-27.

Capítulo 22: La Nueva Jerusalén Continuada

C. Su Vida, vv.1-5.

Conclusión: El Testigo Divino, vv.6-21.

Bibliografía

- Ante-Dicene Fathers*, edición Americana de la edición de Edburgh, Vol. 10: Charles Scribner's Sons, 1929.
- Berry, George R. *A New Testament Interlinear, Greek-English*. Grand Rapids: Zondervan, 1953.
- Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Traducido por Christian Frederick Cruse, 9 edición, Nueva York: Sanford and Swords, 1850.
- Englishmen's Greek Concordance of the New Testament*, 9 edición, London: Samuel Bagster and Sons, 1908.
- Ireneo de Lyon, *Contra Herejes*.
- International Standard Bible Encyclopaedia*. 5 Vols. James Orr, edición. Chicago: Howard-Severance Co. 1937.
- Suetonio, Cayo, *Los Doce Césares*. Traducido por Robert Graves. Baltimore: Penguin Books, 1957.
- Schaff, Phillip. *History of the Christian*, 8 Vols. New York: Charles Scribner's Sons, 1887.
- Tácito, Cornelio. *Los Anales de la Roma Imperial*. Traducido por Michael Grant. Baltimore: Penguin Books, 1957.
- Ramsey, William M. *The Church in the Roman Empire Before A. D. 70*. 5 edición. Londres: Hodder and Stoughton, 1897.
- Wallace Foy. E. *The Book of Revelation*. Nashville: Foy E. Wallace, Jr. Publications, 1966.
- Wishart, Charles Frederick. *The Book of Day*. New York: Oxford University Press, 1935.

Homer Hailey

Nació el 12 de Agosto de 1903 en Marshall, TX. Comenzó su obra de predicación en el Este de Texas en 1927. Fue profesor en el Colegio Abilene Christian Collage de 1934-1951. Profesor de Florida Collage de 1951-1973.



El hermano Hailey fue ampliamente prolífico como autor. Escribió un total de 16 libros y 4 tratados. Entre sus primeros y clásicos libros están: *Attitudes and Consequences* (1946 Old Paths Book Club), *Let's Go Fishing for Men* (1949) *A Commentary on the Minor Prophets* (1972, Baker Book House).

Poseyó un conocimiento muy destacado en profecía Bíblica por lo que escribió y predicó abundantemente sobre esta materia. Póstumamente, fue autor de *A Commentary on Daniel* (2001) y *God's Judgements and Punishments: Individuals and Nations* (2003), Ambos publicados por Nevada Publications y editados por Stanley Paher.

Hailey estuvo casado con Mary Lois Hoots con quien procreó tres hijas y dos hijos. Después de su enviudez estuvo casado con Widna Kirby hasta 1997. El hermano Hailey falleció el 9 de Noviembre de 2000 a una edad longeva dejando un legado de instrucción oral y escrito para futuras generaciones.